

APUNTS DE JUNTA

Desde esta nueva sección deseamos dar cumplida información, sin que resulte árida, de aquellos acuerdos o debates que tengan lugar en las sesiones de la Junta Rectora y que permitan una proximidad y un conocimiento de qué es lo que hace un grupo de personas cuando se reúnen los miércoles por la noche en torno a una mesa de juntas.

Quizás un aspecto atrayente de esta sección llegue a ser el servir comentarios o discusiones que nunca hubiesen alcanzado la categoría de noticia.

UN LOCAL ¿PARA CUANDO?

En esta primavera son muchos los colegiados que se preguntan: ¿para cuándo el cambio a la nueva sede colegial?, a lo que ya existe una respuesta positiva, no sabemos si satisfactoria, que fija la fecha en el próximo otoño.

No obstante, es cierto que la inquietud — compartida — está justificada por el silencio en torno al tema, pero explicable para los que hemos seguido de cerca las acciones, incluso con emotividad, y narrarlas es el objetivo de este comentario.

Durante el ejercicio de 1983, gracias a la solidaridad económica colegial, pudo escriturarse a nombre del Colegio local, abonando a la anterior propietaria los 5.000.000 de pesetas del valor acordado. Sin demora se encargó a un arquitecto la realización del proyecto de reformas, con posibilidades de dirigir la obra, y se nombró una comisión compuesta por varios miembros de la junta para trabajar con él y activar, de este modo, su elaboración. La comisión nombrada y el técnico se reunieron en la

medida que este último iba madurando su proyecto, lo que ocurría lentamente, distando de lo que podríamos quedar en llamar «ajuste a la realidad» o, lo que es lo mismo, alejado de la perspectiva que los miembros de la comisión de local iban teniendo. El descontento se vio incrementado cuando el pasado mes de enero no existía un proyecto que presentar al juicio de la Junta Rectora, por lo que ésta acordó instar al arquitecto y concluir lo encomendado ocho meses atrás.

Lo que se presentó, finalmente, no dejó satisfechos a los miembros de la junta, y decidieron encargar otro proyecto, para el que, aprovechando la experiencia del anterior, se concretó un calendario de realización y un límite económico, para ejecutar la obra, en torno a los cinco millones de pesetas. Entre las causas de la demora, se encuentran también otras circunstancias que a casi nadie se le escapan, como han sido el retraso en la convocatoria de elecciones y la necesidad de contar con nuevas aportaciones económicas para acometer las obras de reforma (aspecto inexorablemente sujeto al tiempo), dado el elevado costo que tiene la financiación bancaria.

Nos podremos complacer, pues, de inaugurar el local este año, dado que al actual proyecto se le contemplan muchas posibilidades de ser aprobado en breve, lo que permitirá iniciar las obras en el mes de julio.

En este segundo proyecto, pensamos, se conjuga lo funcional y lo estético, dando muestras el arquitecto de la necesaria imaginación para aprovechar y ampliar al máximo un local donde el espacio no es su mejor virtud.